

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 68

BRILLA POR AUSENCIA

Susana Gutiérrez Posse

Personajes

JULIA. Madre de Pepu y Lili

MALVINA. Hermana menor de Julia, madre de La Nena

ABUELA LUISA. Anciana que insiste en lucir su elegancia de gris y collar de perlas

PEPU. Hija menor de Julia, 15 años

LA NENA. Hija de Malvina, 12 años

LILI. Hija mayor de Julia, vive en el campo y su presencia es a través de cartas

FRANCISCO. Vendedor ambulante. Viste un traje raído sin recuerdo de color

Mención Honorífica del FONDO NACIONAL DE LAS ARTES. Concurso de dramaturgia. Buenos Aires. Argentina

Seleccionada por Concurso por la FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA para el Segundo Ciclo de Teatro Semimontado. Buenos Aires. Argentina.

Obra seleccionada entre las cinco finalistas del XXIII PREMIO DE DRAMATURGIA TIRSO DE MOLINA.España.

Estrenada en el Teatro Municipal General San Martín, de Buenos Aires, con el siguiente elenco: Alicia Berdaxagar, Maria Cristina Laurenz, Patricia Guilmour, María de la Paz Pérez, Valeria Lorca, Fabiana García Lago, Humberto Serrano. Dirección: Omar Grasso.

Nominación como Autor Nacional PREMIO ACE de Teatro (ASOCIACION CRITICOS DEL ESPECTACULO).

Nominación como Autor, PREMIO MUNICIPAL GREGORIO DE LAFERRERE

Ternada como Mejor Autor en el PREMIO MARIA GUERRERO.

Ternada como mejor autor PREMIO FLORENCIO SANCHEZ.

TODO TRANSCURRE EN UN CHALET DE MALVONES AMONTONADOS, RODEADO DE EUCALIPTUS Y ARBUSTOS QUE CRECEN DESCUIDADAMENTE.

EL BARRIO, SALPICADO AUN POR TERRENOS BALDIOS, RECIBE Y DESPIDE EL PASO DE UN TREN QUE UNA Y OTRA VEZ DELATA SU DESVERGONZADO DESTINO.

UNA NOCHE FRIA.

EN LA OSCURIDAD LEVE MOVIMIENTOS DE SOMBRAS.

UNA VOZ DE MUJER:

"Quiero contarles:

No hay nada más hermoso que algo
que va haciéndose delante nuestro: se apaga una
luz, luego otra y así hasta llegar a la última y
la oscuridad brota sin sobresaltos.

Creo que no es costumbre del campo el sobresalto.

La noche nace sin miedo. Eso sí, tenés que tener
todo cerca, hasta tu cuerpo, si alejás un brazo te
parece que perdés la mano en ese hueco negro.

Pensando en ustedes, Lili.

Desde aquí no escribo Postdata. Es una palabra que
no coincide con la naturaleza. Posiblemente
tampoco figure esa palabra en cartas de amor, pero
esto no lo sé.

Entonces... quería contarles algo más
u olvidaba decirles:

Le conté a Tomás como el tren pasaba por las

ventanas de casa y se reflejaba sobre las paredes
de nuestros sueños. Le pedí entonces, que deje los
caballos sueltos por las noches así vemos jugar
sus sombras."

MURMULLOS. RUIDOS DEL CRUJIR DE LA MADERA. VOCES DE MUJERES Y NIÑAS.

-¿Quién es?

-Shh.

-¿Está ahí? ¿Se ve algo?

-Tengo miedo.

-El ruido viene de la ventana.

-Shhh.

-Prendé la luz.

-¡Me va a ver!

-Despacio. Cállense.

-No hagas ruido, dale prendé.

-Son pasos en el pasillo.

LUZ TENUE. ELLAS VESTIDAS CON CAMISÓN Y PIJAMAS. HABLAN MUY DESPACIO.

JULIA: Por favor, shh, nos va a escuchar.

LA NENA: Llamá a Juan, tía.

JULIA: Sí, tranquila chiquita, tranquila, ahora lo llamo. GRITANDO. Juan, Juan, vení que hay ruidos. ¡Juan! ¿Me escuchás? Parece que hay alguien afuera ¡Juan!

MALVINA: IMITANDO LA VOZ DE UN HOMBRE. ¿Qué pasa? ¿Qué les pasa?

PEPU: HABLA FUERTE. Se escuchó un ruido por allí.

LA NENA: HABLA MUY DESPACIO. Afuera en el patio.

MALVINA: CON VOZ DE HOMBRE. A ver dame, traeme el chumbo, Julia.

JULIA: HABLA MUY FUERTE. Esperá, Juan, a lo mejor no es para tanto.

MALVINA: IMITANDO LA VOZ DE HOMBRE. ¡Dame el chumbo de una vez, que lo saco a los tiros al raterito ese!

JULIA: SIMULANDO. Esperá, esperá, puede haber sido un perro...

PEPU: ASUSTADA. Seguro que fue un perro.

LA NENA: Que no saque el revólver, fue un perro, me parece que yo lo vi.

JULIA: No se escuchan más ruidos, tranquilizate Juan. HACE SEÑAS DE CALMA.

ABUELA: SE PERSIGNA. Gracias a Dios. PAUSA. SILENCIO. ELLAS ESPERAN.

MALVINA: Bueno, a dormir. Todas a la cama.

LA NENA: ¿Era un perro, mamá ?

PEPU: No. Seguro que era un ladrón, pero lo asustamos bien.

LA NENA: EN VOZ BAJA. ¿No se habrá quedado escondido?

PEPU: No, Juan lo sacó volando. LAS NENAS SALEN CONVERSANDO.

ABUELA: ¿Quieren un té?... Me desvelé.

MALVINA: Sí Luisa, prepáreme un té. ¿Hay algo dulce? A mí también se me fue el sueño. Voy a corregir pruebas.

JULIA: Hace frío, no sale bien el gas de la estufa. Algún día habrá que arreglarla.

A LA MAÑANA. JULIA Y MALVINA EN CAMISON.

JULIA: MIRA POR LA VENTANA. No amanece.

MALVINA: Y... entonces que no salgan.

JULIA: Por supuesto, con una mañana así no se puede salir.

MALVINA: Ese tren... escuchá...

JULIA: No hables de eso a estas horas de la mañana.

ENTRA LA ABUELA CON SU ROPA HABITUAL: TRAJE GRIS Y COLLAR DE PERLAS BLANCAS. LUSTRA UNA BANDEJA DE PLATA EN LA CUAL SE MIRA.

ABUELA: Está imposible la mañana.

JULIA: Apenas si se ve.

ENTRA LA NENA CON EL RELOJ DESPERTADOR EN LA MANO.

LA NENA: ¿Qué hacen ahí paradas? Es tardísimo.

JULIA: ¿Tarde? Sino van a ninguna parte.

MALVINA: Las vías, Nena, no pueden cruzar.

ENTRA PEPU.

PEPU: ¿Tía, qué pasa?... ¿Vos tampoco estás lista? ¿Nadie va al colegio?

MALVINA: Y no, como querés que vaya, está la niebla.

LA NENA: Pero hoy, justo hoy no puedo faltar. Ensayo el momento en que se aparece la Virgen, es la escena de la gruta. Es la parte más importante, la del milagro.

JULIA: Sí, pero cuando no se puede, no se puede. Que la Virgen aparezca otro día. ¡Qué ocurrencia con esta niebla..!

LA NENA: Otra gente cruza.

JULIA: ¿Quién? En esta casa con la niebla nadie cruza.

LA NENA: Con Eduardito cruzo. No tiene miedo. El tren a ellos no les hizo nada.

JULIA: Eduardito, pero mirá vos, ese mocoso. Inconscientes tendríamos que ser...

ABUELA: ¿Qué le decimos nosotras después a la madre?.. Fijate la responsabilidad. Encima son españoles, tener que comunicar eso a una pobre mujer. ¡Dios nos libre...!

MAS TARDE.

FRANCISCO: No se enoje Julia, pero hace tanto que no paga. Ya no sé qué decir en la Empresa.

JULIA: Dígales a esos atorrantes que mejoren la calidad, después de todo no sé porque quieren seguir cobrando, las sábanas encogieron todas.

ABUELA: ¿Y los volados de las colchas? ¿Los vio? Más que una colcha parece un pájaro sobre la cama.

FRANCISCO: ¿Un pájaro?

ABUELA: Ni más ni menos lo que escucha: Un pájaro.

ENTRA MALVINA CON UNA FLOR EN EL PELO.

MALVINA: ¿Y Francisco, cómo me ve?

FRANCISCO: Está linda, Malvina, muy linda. Usted es realmente muy bonita, pero... ya sabe... yo no me enamoro de usted. No se ofenda, sabe cuánto la aprecio..

ABUELA: Pero qué ordinario, cómo le dice eso a una mujer. Qué poco caballero. MIENTRAS PASA EL ESCOBILLON Y LE BARRE LOS PIES. Y ella con esa flor, una flor natural.

FRANCISCO: La flor es hermosa, pero quiero ser sincero, Sra. Luisa a mi no me gusta que se hagan ilusión.

ENTRAN LA NENA Y PEPU.

LA NENA: Hola Francisco, ¿cómo cruzaste?

FRANCISCO: ¿No fueron al colegio?

LA NENA: Y... no. ¿No viste la niebla? ¿Vos cómo hiciste para cruzar las vías?

FRANCISCO: Y crucé, miré, para un lado y para el otro... MIRANDO A JULIA. ...eso sí, con todo la atención que requiere esa circunstancia.

LA NENA: ¿Trajiste la casa?

FRANCISCO: Por supuesto. La llevo siempre conmigo, a uno se le ocurren permanentemente ideas. SACA UN PLANO DE UN PORTAFOLIOS VIEJO Y DESTENIDO, LO EXTIENDE SOBRE LA MESA. Mi verdadera profesión es la de

constructor. Venga, Julia, hice otras modificaciones, a ver si le gusta... ahora es una casa de dos plantas.

ABUELA: ¿Cómo de dos plantas? Pero usted no pensó en mí, ¿cómo hago para subir y bajar escaleras durante todo el santo día, eh?

FRANCISCO: Tiene razón abuela, disculpe, cómo pude olvidarme. Está bien, la bajamos. Pepu, por favor, préstame la tijera. CORTA EL PLANO EN DOS.

TODAS ALREDEDOR DE LA MESA MIRAN EL PLANO.

LA NENA: Pero si la ponés así nos tapás el patio. ¿No dijiste que ahí hacíamos la piscina?

PEPU: El patio tiene que estar libre. Yo le avisé a Claudio que íbamos a hacer un baile.

FRANCISCO: DESCONCERTADO CON UNA PARTE DEL PLANO EN LA MANO. Claro, claro, no lo pensé. No se puede pensar en todo. A ver, no se si tengo más papel de plano. SACA OTRO ROLLO DEL PORTAFOLIOS. Traé cinta adhesiva, Nena... Un dormitorio para cada una y el más grande para Julia y para mí. LA MIRA A LA ABUELA, SONRIENTE.

JULIA: MOLESTA. Pero qué dice, por favor, Francisco.

MALVINA: Este cuarto es para mí. Aquí... DIBUJA SOBRE EL PLANO. ...aquí tendría que estar el ombú para que se vea desde mi ventana.

FRANCISCO: IRRITADO. Pero no, por favor ¿qué hace? No ve que desproporciona todo. Es una construcción, no se puede agregar así porque sí. Déjeme a mí, Malvina... TRATA DE CALMARSE. ...borramos y levantamos la pared más atrás... mire que me hace hacer cada cosa... TRABAJA SOBRE EL PLANO. Si me viera el arquitecto, en fin.... la cuestión es solucionar con sabiduría práctica los problemas que plantea la edificación caprichosa que propone el cliente. SE SORPRENDE A SI MISMO AL EXPRESARSE EN ESOS TÉRMINOS.

LA NENA: Te falta el cuarto para Juan.

FRANCISCO: Juan, ¿qué Juan?

ABUELA: No lo conoce.

FRANCISCO: ¿Vive acá ?

LA NENA: Podemos plantar rosas aquí. SEÑALA SOBRE EL PLANO. Estoy cansada de los malvones.

FRANCISCO: Cierto, ¿por qué tienen tantos malvones?

JULIA: A mí me gustan.

LA NENA: Y... porque crecen solos, como nosotras.

SILENCIO.

ABUELA: ¿Se queda a almorzar con nosotras, Francisco?

FRANCISCO: Bueno no sé, como diga Julia...**LA MIRA.** ...yo por mí, encantado, tengo este horario libre.

JULIA: Y... quédese, adónde va a ir con este frío. Andá, Pepu, decile a Filosi que te dé huevos y pan rallado.

FRANCISCO: Yo traje el postre. **CONTENTO SACA DE SUS BOLSILLOS MUCHOS CARAMELOS.**

LA NENA: Francisco, qué bueno, ¡de dulce de leche, de los que le gustan a Lili!.. ¿Se los podemos mandar, tía? En el campo no hay kioscos.

ABUELA: Le van a llegar papelitos. A tu prima algo rico se le debe haber ocurrido. Es una chica a la que le gusta imaginar. Decía: "Mirá abuela, mirá esos zapatos rojos iguales a los que usaba "Sisi Emperatriz...". Pretendía que yo mirando vidrieras recuerde esos detalles. Sólo a la gente que le gusta imaginar puede quedarse en el campo.

LA NENA: ¿Por qué?

ABUELA: Y porque el campo es nada más que pasto... ¿y quién podría vivir sólo mirando pasto, eh?

LA NENA DIBUJA. ENTRA MALVINA CON EL GUARDAPOLVO DE MAESTRA Y UN PAQUETE ENVUELTO EN PAPEL DE REGALO.

MALVINA: ¡Mire lo que le trajo su mamá !

LA NENA: SORPRENDIDA ABRE EL PAQUETE. Pero mamá, ¡si dijiste que no tenías plata! **SACA UN VESTIDO.**

MALVINA: Sí, pero después tuve, ¿te gusta?

LA NENA: Es divino mamá, pero, no sé, ¿podíamos gastar?

MALVINA: Y, gastar siempre se puede.

LA NENA: Me lo pongo para la misa del domingo.

MALVINA: Ah, Nena qué ganas, un domingo podés quedarte en la cama... Pepu...
LLAMA FUERTE. Pepu, vení que mañana tomo prueba.

LA NENA: Tendrías que venir un domingo conmigo, mamá .

MALVINA: Estás loca, las pollerudas no tienen nada que hacer los domingos... por eso van. Van a ver al cura, ¡deben estar locas por él!

LA NENA: Es muy viejo mamá, no creo. Las monjas los domingos hacen un montón de cosas. Estamos preparando la fiesta. ¿Vos sabés todo lo que hay que hacer para que Bernardita se haga "Santa Bernardita"? El lago, los arbustos, ¡es un decorado enorme! ¡La gruta por donde se aparece la Virgen!

MALVINA: La Santa Bernardita, qué disparate. LE PRUEBA EL VESTIDO POR ENCIMA DE LA ROPA. A ver, mi chiquita, como le queda... la más hermosa de todas las nenitas... qué culo divino, todo paradito. Ella va a ser la Santa Bernardita culo parado.

LA NENA: SE RIE. El papá de Celeste armó un cielo de estrellas, luna, de todo le puso al cielo. Es para cuando la Bernardita reza y...

ENTRA PEPU.

PEPU: ¿Qué pasa, tía? ¡Qué lindo vestido!... ¿Nuevo? ¿Qué empeñaste?...Ya te corregí lo de ayer. Estaba todo mal, tía.

MALVINA: Ya me parecía, esos chicos son un desastre, tienen la cabeza de madera.

PEPU: No, tía, vos tenías todo mal.

MALVINA: ¿Yo?... ¿yo, por qué?

PEPU: Y... porque no sabés lo que enseñás .

MALVINA: Y lógico, ¿cómo uno va a saber esos disparates, quién sabe a ver, quién sabe?

LA NENA: Y, los maestros mamá, y vos decís que sos maestra.

MALVINA: Yo no es que digo. Soy maestra. Me gano el pan de maestra. Pero decime Pepu, para mañana que estoy con pruebas, ¿qué problemas les tomo? Algo sencillo, ¿no te parece? ¡Pobres chicos!

PEPU: Dame tía, dame la planilla.

MALVINA: Sí, querida, pero prestá atención, no los compliques con aviones, cohetes espaciales, tratá de plantear problemas terrestres, de autos, trenes. Si para el caso es lo mismo.

PEPU: Está bien, tía, ¡pero algo tenés que estudiar!

LA NENA: Mamá, no entiendo eso de cuándo tenemos plata, a veces decís que no tenemos para comer y después traés regalos.

MALVINA: APILANDO CUADERNOS. ¡Treinta y cinco cuadernos! No es tema para vos, nena. Para comer siempre hay. Parece como que no hay pero después... algo aparece. Como todo, siempre algo aparece.

LA NENA: Los muertos no aparecen.

PEPU: Ay, nena, ¿qué decís?

MALVINA: Claro, si aparece un muerto es milagro.

ENTRA JULIA APURADA CON UN SOBRE EN LA MANO.

JULIA: ¡Carta de Lili, carta de Lili!

LA NENA: GRITANDO. ¡Abuela, abuela, carta de Lili!

JULIA: Por fin, hace como un mes que no escribe. ABRIENDO EL SOBRE.

ABUELA: SECANDOSE LAS MANOS CON UN REPASADOR. Ella escribe todos los días, eso dijo.

JULIA: MOLESTA. Sí, claro, pero va al correo de vez en cuando.

ABUELA: Sí, pero escribir, escribe todos los días, eso dijo.

JULIA: Está bien, Luisa, está bien, tiene razón.

LA NENA: La estampilla, tía.

PEPU: La tenemos, ¡siempre pone girasoles!

JULIA: LE DA EL SOBRE A LA NENA. SORPRENDIDA SACA SIETE HOJAS. Qué raro, algunas hojas están en blanco.

LA NENA: Y qué dice, tía.

JULIA: LEE. "Hoja 1: El campo es enorme. Cuando me doy cuenta lo grande que es, me da miedo. Como si sintiese que crece y crece mientras yo estoy parada y se ensancha hacia los cuatro lados. Los lados no están tan claros. Pero necesito pensarlos así, porque si no, no sabría como hacer y no podría escribir. El otro día tuve miedo y corrí, me impresionaba porque no sabía si corría acortando o alejando ese lado. Quise explicarle a Rosa y no me entendió. Le explico a ustedes que me entienden."

ABUELA: Perfectamente, Lili, a mí también me pasa. CONTESTANDO LA CARTA.

LA NENA: A mí nunca me pasó.

ABUELA: Porque no has estado en el campo y además le pasa a la gente después de los quince años más o menos, siga Julia.

JULIA: Hoja 2, hoja 3, nada, vacías. LAS DA VUELTA DE UNA PAGINA A LA OTRA, SORPRENDIDA CONTINUA LEYENDO. "Ayer pensé algo que creí que no les iba a gustar, por eso no lo escribí. Y antes de ayer, también."

MALVINA: Je, es increíble. Seguro no nos iba a gustar.

JULIA: LEE. "Tomás dice que él distingue cuánto grillos son los que cantan. Dice que se da cuenta y hay días que hay catorce, otros veintidós y así: nunca más de veintidós hasta ahora cantaron".

MALVINA: Creo que Tomás se burla de ella...

LA NENA: Pero mamá, vos qué sabés, sino viviste en el campo.

JULIA: Qué raro. Dos hojas más vacías. Hay algo escrito, con letra de hormiga... dice...

LA NENA: Dame, tía. LE SACA LA HOJA. Dice "Silencio".

JULIA: Hoja 7. "Anoche salí, no había ni un solo grillo, cero grillo. No sabía como contarles lo que escuchaba. Por eso casi no escribo. Después escribí. Era eso.."

LA NENA: Me aburre Lili.

ABUELA: Nena, es el campo. Desde ahí no se puede escribir de otra manera.

LA NENA: Yo no voy a ir nunca al campo.

ABUELA: Un día vas a querer ir. Todos quieren. Uno no puede morirse sin ir al campo.

JULIA DOBLA LAS HOJAS. LES DA UN BESO Y SE LAS ACERCA AL PECHO. SALE.

LA NENA VUELVE AL DIBUJO. LA ABUELA COSE. SE ESCUCHA MUSICA DE OPERA.

LA NENA: ¿Mi papá fue al campo, abuela?

ABUELA: No, él siempre fue hombre de ciudad... muy buen mozo tu padre. Parecía un doctor. Elegantísimo. Ese cabello negro... las mujeres se daban vuelta para mirarlo, los hombres también. Era un poco soberbio, por la pinta.

LA NENA: ¿Soberbio?

ABUELA: Sí, prepotente. Se llevaba el mundo por delante, parecía que se lo quería tragar, tenía tanto entusiasmo... pobrecito... no conoció el campo. ¡Pepu! Bajá esa opereta, ¡esa chica se va a volver loca! Y vos apurate, que Sergio nos espera, terminá con esos mapas...

LA NENA: Y de mí, ¿qué decía? ¿Hablabas?

ABUELA: ¿De vos? De vos hablaba todo el tiempo... decía... es un sol. Es mi sol, tiene los ojos más hermosos que haya visto. Decía: "No sé cómo va a hacer para mirar con esos ojos"... Eso decía... Parate que te pruebo.

LA NENA: PROBANDOSE UNA POLLERA AZUL. Y sí, a veces yo no sé cómo hacer para mirar... **ABUELA, SIN ENTENDER.** Me digo, lo miro o no lo miro, al mendigo ése que está sentado en la puerta del convento.. y si lo miro, después qué hago. A veces cierro los ojos.

ABUELA: Y claro... Vení, ¡cuidado con el alfiler! Ojo con el espejo que el clavo está flojo.

LA NENA: Abuela, no quiero ir a la casa de Sergio.

ABUELA: ¿Por qué? Es tu tío. Nos espera... Qué ocurrencia. ¡Pepu! bajá esa música, el tenor me está matando.

LA NENA: Yo no voy. Se la pasa diciendo: "Igual a tu padre", "Igual a tu padre", encima, a veces llora. A mí no me gusta, me da vergüenza, no sé para dónde mirar. Además, él era un hombre, ¿cómo voy a ser igual?

ABUELA: ¿Qué decís nena, qué tiene que ver eso? Pasa que sos hermosa como él y lo hermoso es hermoso y da lo mismo que sea hombre o mujer, ya lo decía Platon, una vez lo dijo.

LA NENA: No me gusta como llora Sergio.

ABUELA: Lloro como todo hombre que recuerda, nada más.

LA NENA: Y me mira raro. Como si yo estuviese equivocada. No voy a ir. Decíle que me fui al campo, con mi prima Lili.

ABUELA: Pero vos crees que se pueden decir las cosas porque sí, porque a uno se le ocurre nomás, no m'hijita, a un hombre se le dan explicaciones claras y precisas.

LA NENA: Y bueno, al campo con Lili, es claro... La Madre Teresa pidió que Juan se encargue de hacer el lago o la gruta por donde aparece la Virgen, le dije: el lago.

ABUELA: Pero es muy difícil, vaya a saber si Juan lo sabe hacer.

LA NENA: No es tan difícil, los lagos se hacen con espejos y piedritas alrededor.

ABUELA: Ah, está bien, entonces que lo haga.

LA NENA: Sí, le dije a la Madre Teresa que Juan sabía, que lo iba a hacer.

SUENA EL TELEFONO. LUISA ATIENDE.

ABUELA: No, no está. No el señor no está. Sí, llame más tarde... Y a la noche, por supuesto, después de las 20 horas... Cómo no, hasta luego señorita. Habrase visto, pretender llamar a una casa de familia a esta hora y encontrar al señor de la casa. Pero qué se cree... qué es un vago. Qué puede estar haciendo Juan a esta hora aquí, entre medio de tantas mujeres, qué ocurrencia.

LUISA PREPARA LA MESA PARA EL TE. CON MUCHOS PLATOS Y CUBIERTOS EN UNA GRAN BANDEJA DE PLATA, CON ALGUNAS TOSTADAS.

ABUELA: ¿Y qué les pasa?... El té está servido.

JULIA: ¿Tostadas nada más? ¿Ya se acabó todo, no?

ABUELA: Sí, Filosi ya no quiere fiar más.

JULIA: ¿Puso el cartel?

ABUELA: Sí, eso dice Pepu, colgado en la puerta.

PEPU: Y me puso a mí, bien grande con letras de imprenta: "Pepu debe", dice. Bien colgadito en la puerta.

ABUELA: Bueno, Pepu, es su costumbre, no es para que te hagas problemas; las costumbres son así y hay que respetarlas.

PEPU: Me da vergüenza. Claudio me miró mucho hoy y seguro que es porque vio el cartel... ¿No mandó la plata mi papá ?

ABUELA: Claudio te mira porque te pretende.

SE SIENTAN A TOMAR EL TE.

MALVINA: No sé qué podemos llevar, las frazadas no las aceptan, están demasiado viejas, las alhajas ya las llevamos todas...

JULIA: ENOJADA. Y él dijo que había mandado el giro... Esperemos que sea cierto... MIRA LA BANDEJA DE PLATA.

ABUELA: Vamos, coman las tostadas que frías no son tan ricas. EN VOZ BAJA. Si se llevan la bandeja de plata me tiro bajo el tren.

LA NENA: ¿Dulce, no hay?

ABUELA: No podés, tenés parásitos.

LA NENA: ¿Yo? ¿Parásitos? ¿Dónde tengo los párasitos?

ABUELA: No sé, no importa, tenés parásitos y no podés comer dulce.

LA NENA: Bueno, manteca..

ABUELA: Peor, peor.

JULIA: Luisa, no asuste a la chica. Esto es todo lo que hay y se acabó y ya escucharon que Filosi puso el cartel... Ya llegará el giro... No se habla más del tema.

PAUSA.

LA NENA: Se suspendió la fiesta.

MALVINA: Pero esas monjas están locas y nosotras con el vestido de la santa listo.

PEPU: ¿Les dijiste que ya sabés toda la obra? ¿Por qué la suspenden?

LA NENA: Ellas no, yo suspendo. Me da vergüenza.

JULIA: ¿Vergüenza? Pero si te encanta subirte al escenario.

LA NENA: Sí, eso sí me gusta. Pero me da vergüenza ir solo con una parte.

ABUELA: ¿Qué dice esta chica? ¿Con qué parte?

LA NENA: Mis compañeras van con todo entero. A mí me da vergüenza ir así, hasta hermanos llevan, nosotras... no sé, me da vergüenza.

MALVINA: Pero hija, qué decís.

JULIA: Es que a la nena no le gusta el modelo del vestido.

ABUELA: Demasiados volados para una santa.

JULIA: El azul a las morochas no les queda bien, yo les dije.

LA NENA: Mamá, háblale a la Madre Teresa, decile que me arrepentí, que no quiero hacer la Santa Bernardita, decile que me da vergüenza.

SUENA EL TIMBRE. SALE PEPU Y ENTRA CON UN SOBRE.

PEPU: Carta de Lili, mamá. SE LO ENTREGA A JULIA.

JULIA SACA DEL SOBRE UNA CARTA ENVUELTA EN PAPEL CELOFAN.

JULIA: "Querida mamá: esta hoja en la que les escribo estuvo aproximadamente durante seis días dentro de la planta de tomates. El olor de las plantas de tomate es mejor que el del tomate solo, por eso la dejé allí. No voy a escribir más para que no se mezcle con el olor a tinta. Dale la hoja antes que nada a la abuela que a ella le va a encantar y después a la Nena que me preguntó como era el olor del campo. Este no es, pero de una parte sí. Un beso para cada una. Lili."

LA HABITACION EN PENUMBRAS. MALVINA DESARMA LA CAMA Y MIENTRAS DOBLA LA ROPA BLANCA ENSAYA SU DIALOGO CON LA MADRE TERESA.

MALVINA: Hermana, quiero decirle algo... Tengo que hablarle, Hermana... Hermana Teresa, le pido que la comprenda. No se enoje con ella, no es una irresponsable, de ninguna manera. Le da vergüenza, no quiere, no, no es capricho. No quiere sentirse diferente. Ella es una nena adorable. Usted lo sabe tan bien como yo, pero tendrá que buscar otra Santa Bernardita, tiene tiempo todavía. No quiero forzarla, no me gustaría, Hermana, que le insista, es chiquita. Se siente sola, tendrá miedo; y si uno que es grande, llega la noche... Usted también debe saber, esa ausencia de sombras. A veces es como si lo viese... debe ser parecido a cuando ustedes están reunidas con los ojos cerrados y sienten que El está. Es mi imaginación... SE VA SACANDO LA ROPA, SE PONE UN CAMISON BLANCO, SE SIENTA Y SE MIRA LAS PIERNAS. ...me doy cuenta que es mi imaginación... SE ACARICIA. ...la noche es especial para todos, claro, ellos apoyan la cabeza, se duermen y hasta roncan, en cambio una... no sé, Hermana, parece como si nos viniesen a visitar los fantasmas. Esa fuerza que tiene su presencia, solo basta cerrar los ojos un momento y su respiración crece... CIERRA LOS OJOS. ...y crece y sigue a la mía, su piel se me parece, nos confundimos, todo se humedece... SE MASTURBA.

BAJA LA LUZ.

LA NENA: Hoy la Madre Teresa preguntó si algún papá podría ir a colocar las luces del escenario. Nadie levantaba la mano y yo la levanté, y dije: "Juan puede". No pude dejar la mano quieta, se me fue para arriba. La Madre Teresa me dijo si no lo estábamos sobrecargando a Juan. Dije que no; que a él le gustaba, que en casa siempre cambiaba las bombitas del patio que se queman seguido.

ABUELA: Si conociese nuestra casa no tendría dudas. El jueves vi la casa desde el tren, volvía del centro, ¡me dio un ataque de risa! Parecemos un árbol de Navidad... quizá, Julia, las tres luces que encendemos en la columna estén de más.

JULIA: ¿Y a quién le molesta? Si el amarrete del ingeniero dejase algo prendido por las noches, entonces sería diferente.

LA NENA: Dice la Madre Teresa que hacen falta treinta lámparas de 100, dice que le avise si las lleva Juan o las compran ellas. Escalera dice que tienen... ¿qué les digo?

JULIA: Esa monja está cada día más avivada, encima que lo hace trabajar a Juan como un burro, que el lago, que las luces, ¿además quiere que se ponga en gasto? ¿No querrá también que lo disfracemos de Santa Bernardita? Decile a la Madre Teresa que de ninguna manera, que las bombitas las compre ella.

ABUELA: El tío Albistur era un amante de los cuchillos. CON UN CUCHILLO EN LA MANO. Quedó solo éste. Por eso lo cuidó tanto, lo usaba siempre.

LA NENA: ¿Para qué lo usaba abuela?

ABUELA: ¿Cómo para qué? ¿Para qué se usa un cuchillo? Pelaba naranjas, cortaba cualquier cosa, carne, lo que veía lo cortaba el tío Albistur. El era muy amigo del embajador de Santo Domingo.

PEPU: ¿Dónde queda Santo Domingo?

LA NENA SALE.

ABUELA: Pero por favor, qué ignorancia, Julia, escuchá a tu hija. Albistur daba unas comidas en su casa, recuerdo una, yo tenía un vestido de terciopelo azul, se usaba mucho..

PEPU: ¿Terciopelo como los telones del teatro Colón?

ABUELA: Sí, parecido.

LA NENA: ENTRA CORRIENDO. ¡Tía, tía, hay un hombre en el lavadero!

JULIA: Cierren bien las puertas. ¡Malvina! **LLAMA.** ¡Malvina!... ¿Estás segura? ¿Lo viste bien? ¡Malvina! **VUELVE A LLAMAR A SU HERMANA.**

ABUELA: ¿Cómo era el hombre? ¿Era alto? **MIENTRAS ESCONDE LA BANDEJA DE PLATA Y EL CUCHILLO.**

PEPU: **ABRAZANDO A LA NENA.** ¿Tenía algo en la mano?... ¿Un palo, un revolver, algo?

LA NENA: No, no sé, creo que es muy gordo.

MALVINA: **ENTRANDO EN CAMISÓN.** ¿Qué pasa? **ABRAZA A LA NENA.** ¿Qué te pasó?

JULIA: Ya viene Juan, chicas. **HABLA FUERTE.**

LA NENA: Que venga ahora, mamá. **EN VOZ BAJA.** Ángel de mi guarda dulce compañía no me desampares ni de noche ni de día, si nos desamparas qué será de mí, ángel de mi guarda ruega a Dios por mí, por mi mamá, por la abuela, por la tía Julia, por mi prima Pepu, por mi prima Lili...

JULIA: **CERCA DE LA VENTANA CON VOZ FUERTE.** ¡Juan, Juan! **ELLA MISMA CONTESTA CON VOZ DE HOMBRE.** ¿Qué pasa?

SE HACEN SEÑAS CON MALVINA.

MALVINA: Fijate en el lavadero. HABLA IMITANDO LA VOZ DE UN HOMBRE. JULIA HACE GESTOS INDICANDOLE QUE SE EQUIVOCO, QUE EL HOMBRE ES ELLA MISMA. Llevá la linterna que está oscuro, Juan. MIRA A JULIA TRATANDO DE ARREGLAR LA CONFUSIÓN.

JULIA: IMITA LA VOZ DEL HOMBRE. Cansado me tienen, cansado estoy de estos rateros, ya van a dejarse de joder. TACONEA CONTRA EL PISO EXAGERANDO LOS RUIDOS.

ABUELA: TRAE FOSFOROS, DESPACIO LE HABLA A JULIA. Tomá, tomá los fósforos.

JULIA ENCIENDE UNOS PETARDOS Y LOS TIRAN POR LA VENTANA QUE DA AL PATIO; SE AGARRAN ENTRE ELLAS Y LOS PETARDOS EXPLOTAN SUAVEMENTE.

SILENCIO.

PAUSA.

LENTAMENTE RETOMAN LOS MOVIMIENTOS.

MALVINA: Menos mal que estábamos nosotras, mirá si estaban las nenas solas.

ABUELA: No es tan tarde y sin embargo, no hay horario para estos sinvergüenzas. Y eso que saben que una está aquí todo el día. No hay respeto... no hay respeto... ¿Y a vos, Malvina, no te interesa más dar clases en el colegio?

MALVINA: Y no, prefiero quedarme en casa.

LA NENA: Mamá, ¿quién sería?

ABUELA: ¿No sería tu festejante, Pepu?

PEPU: ¡Abuela! Qué va a estar haciendo Claudio en el lavadero.

ABUELA: Y, nunca se sabe a dónde les gusta ir a los hombres.

JULIA: Cuando yo entraba me pareció ver un tipo parado en la casa del ingeniero.

MALVINA: Ese ingeniero es más sordo, pase lo que pase nunca viene a ayudarnos.

ABUELA: Se hace el sordo, que no es lo mismo.

JULIA: ¿Y usted cree que es fácil enfrentar a un ladrón?

ABUELA: Ah, claro, ¿y nosotras?

JULIA: Y, no sé, es distinto, somos mujeres, también al ladrón le debe dar un no sé qué. ¿Te acordás de aquel ladrón que te devolvió la plata?

MALVINA: ¡Cómo para olvidarme!

ABUELA: Y era lo mínimo que podía hacer. Sacarle la plata a una mujer sola ya se trata de alguien sin corazón.

LA NENA: Bastante bueno el ladrón.

ABUELA: Y hay de todo, buenos y malos.

MALVINA: El ingeniero hace bien en no salir, si el tipo lo ve es capaz de sacar un arma, y así todo sería peor, en cambio con nosotras, con las mujeres no se va a atrever.

LA NENA: ¿Pero mamá, no tendría que ser al revés?

SILENCIO.

LA NENA: Tengo miedo, mamá.

JULIA: ¿Cómo vas a tener miedo?

LA NENA: Sí, tía, tengo miedo.

JULIA: ¿Y por qué si ya pasó todo? ¿No viste que bien estuvo Juan?

ABUELA: Y es el frío, en invierno la gente suele tener miedo, el frío es tremendo.

MALVINA: Hijita, ¿no tendrás fiebre?

LA NENA: No mamá, lo que tengo es miedo, estoy segura.

TODAS ATIENDEN A LA NENA: LE TRAEN AGUA, LA DESVISTEN, LE TOMAN LA FIEBRE, LA ABUELA PREPARA UNOS PAÑOS FRIOS, MIENTRAS SE ESCUCHA LA VOZ EN OFF DE LILI.

LILI: "Y claro que voy al pueblo. Voy al pueblo cada vez que necesitamos comprar mercadería. Tía Rosa no se organiza bien y casi vamos día por medio. Ella dice, falta yerba y nos cambiamos enseguida y nos vamos... También vamos a cargar nafta. A ella no le gusta poner mucha nafta, dice que puede explotar en cualquier momento por las chispas que suelen andar por ahí, entonces pone poca

y tenemos que cambiarnos otra vez e ir. Tomás dice que le gusta verme pasar. A mí me gusta pasar siempre de un color diferente. En estos días hubo un cambio. Cuando termine se los cuento, ahora no porque recién empezó. Comenzó entre ayer y antes de ayer. Y así no vale. Todavía no es cambio para contar. Lili".

PEPU: LEE. "Bernardita se frota los ojos y ve, en ese remanso inmóvil de luz, que había alguien, una joven señora de aspecto distinguido, visible en carne y hueso; la imagen permanece en el angosto óvalo de la gruta. Lucía un vestido blanco como de novia, un velo caía desde la cabeza hasta la pantorrilla y unos rizos color castaño escapaban de la caída, sus pies desnudos tienen dos rosas de oro colocadas encima de sus dedos..."

FRANCISCO: Pepu, disculpá, pero, ¿a qué hora viene Julia?

PEPU: No sé, Francisco, pero ahora habla el jurista, dale.

FRANCISCO: DE PIE, ACOMODANDOSE EL SACO. "Una niña de 14 años afirma tener visiones sobrenaturales. Según el código criminal nada hay en esa situación que constituya el delito. La niña Bernardita habla sólo de la señora por lo tanto no puede ser interpretado como blasfemia en el sentido legal."

PEPU: CON VOZ GRAVE. "No crean ustedes que yo y mis capellanes atribuimos alguna significación religiosa a las llamadas visiones de Bernardita. Tales deben ser colocadas en el dominio del espiritismo, animismo, conjuro de fantasmas, de las cuales la iglesia no participa." SILENCIO. Dale, Francisco, vos. FRANCISCO, DESORIENTADO. Vos, Francisco, a Bernardita: "El tribunal..."

FRANCISCO: Ah, sí, sí..."El tribunal está informado y podemos asegurarte que a la señora a la que tú ves es pura imaginación infantil, un sueño absurdo."

LA NENA: DE PIE. "La primera vez que vi a la señora yo también creí que era un sueño, una vez se puede tomar un sueño por realidad pero no seis."

FRANCISCO: "Te pido algo sencillo y quiero que me obedezcas pues represento al Tribunal. Promete que no irás más a la gruta."

LA NENA: "Esta mañana la Señora me dijo: Por favor ve donde los sacerdotes y diles que hay que construir una capilla."

PAUSA.

PEPU: Dale Francisco, te toca a vos.

FRANCISCO: ¿A mí?, si yo no soy el obispo de Tarbes.

PEPU: Igual, Francisco, sos un hombre, hablá vos.

FRANCISCO: Está bien, pero yo era el jurista. "Los mismos caníbales tienen sacerdotes, nosotros tenemos religiosos, cada uno con su nombre específico."

LA NENA: "La Señora dijo sacerdotes."

FRANCISCO: "Dile a tu señora que el obispo Tarbes no está acostumbrado a recibir recados de señoras desconocidas que rehusan decir su nombre."

LA NENA: "Siento molestarlo otra vez Señor, olvidé algo, la Señora dijo..."

PEPU: INTERRUMPIENDO. Nena, tenés que tener cara de santa o de algo, pensá que hablaste con la Virgen, ¿te parece que la cara te puede quedar igual después de hablar con una Virgen...?

LA NENA: No, claro, pero no sé que cara poner.

FRANCISCO: Tiene razón Pepu, podrías poner cara de susto ¿no?

PEPU: De susto, no. De... de... y no sé. Vos sos la que tenés que saber. Vos sos la que hablaste con la Virgen. Dale.

LA NENA: "Señor, olvidé algo, la Señora dijo: "Que vengan hasta aquí las procesiones"

PEPU: Te salió mejor, dale, Francisco, no te distraigas.

FRANCISCO: "Me han dicho que en la gruta crece un rosal silvestre. Dile a tu Señora que se le pide un pequeño milagro, que el rosal florezca ahora al final del invierno."

LA NENA: Voy a hacer pis. SALE BAJANDOSE LA BOMBACHA.

PEPU: Le sale bien, ¿no, Francisco?

LA NENA: EN OFF. Francisco, emprolijé la casa, la pinté toda.

FRANCISCO: ¿Pintaste la casa?

LA NENA: ENTRA ACOMODANDOSE LA ROPA. Sí, pinté de rosa mi cuarto, cada cuarto del color que le corresponde a la persona que va a dormir, yo rosa, ya te dije; el de ella rojo porque le encanta corregir, a Lili verde para que no extrañe el campo..

FRANCISCO: Muy bien, no se me hubiese ocurrido pintar así.

PEPU: La letra ya te la sabés, así que mañana ensayamos un poco más la parte en que se te aparece la Virgen. Sabés que hoy escuché, en el almacén de Filosi que hablaban de los tiros que disparó Juan anoche.

FRANCISCO: ¿Hubo tiros?

LA NENA: ¿Quiénes hablaban?

PEPU: La señora del ingeniero, le decía al ingeniero que la termine de una vez con las alarmas, le decía que haga como hace Juan que dispara dos tiros y listo.

LA NENA: Sabés, Francisco, que en la casa del ingeniero no te podes apoyar en ninguna parte, es horrible, siempre tenés que estar en el medio, por las dudas. Si te acercás a una ventana la señora grita: "Ahí no, ahí no, que suena la alarma". Pobre se la pasa todo el día con el corazón en la boca.

FRANCISCO: Y, claro, una alarma es un elemento muy moderno que requiere de cierta tecnología y posiblemente la señora ignore su funcionamiento. Aunque portar un arma también supone cierta destreza.

LA NENA: Claro, pero no estamos hablando de un arma de verdad.

FRANCISCO: Ah, bueno, ésas son realmente inofensivas. ¿Dijo Julia que venía temprano?

LA NENA: ¿Te querés ir? Te conviene esperar, capaz que mi tía te paga. ¿Cuánto hace que venís a cobrar?

FRANCISCO: Hace tiempo, he venido todas las veces que las circunstancias lo hayan requerido.

PEPU: ¡Francisco! A veces hablás de raro: "Que las circunstancias lo hayan requerido". ¿De dónde te salen esas palabras?

FRANCISCO SORPRENDIDO NO SABE QUE CONTESTAR.

LA NENA: La primera vez que viniste fue para mi cumple de diez.

FRANCISCO: Claro, recuerdo muy bien los sandwiches... ¿eran de pan lactal?

LA NENA: Llegaste justo, nadie tenía regalo y de repente me llenaron de paquetes.

PEPU: ¿La colcha te regalamos, no?

LA NENA: Dos juegos de sábanas, tres toallas, las sábanas rosas, las que se agujerearon.

FRANCISCO: Fue una sorpresa en la Empresa, nunca había vendido tanto en un mismo día... no sé cómo se pudieron agujerear las sábanas siendo de excelente calidad, visito a mis clientes periódicamente y nunca he recibido una queja en lo que a mi mercadería se refiere, aún más la eficiencia me ha... SE INTERRUMPE ABRUPTAMENTE.

LA NENA: Está bien, no me estoy quejando. **LO ABRAZA CARIÑOSAMENTE Y SALE.**

FRANCISCO: ¡Nena!, ¿Al final la Virgen hace el milagro?

LA NENA: CON VOZ SOLEMNE. "El día 25 de febrero fue considerado como el día del milagro de la rosa. La Señora le hizo señas con el dedo índice, Bernardita trepó la piedra más cercana y el rosal silvestre comenzó a florecer con espléndidos brotes rosados..." SALE.

PEPU: JUNTA LIBROS Y CUADERNOS. Qué lío, no compré las hojas cuadriculadas. Francisco, decile a mamá que me deje plata LE DA UN BESO Y SALE. ¿Por las dudas, vos tenés un poco de plata?

FRANCISCO: TITUBEA. Sí, sí. **BUSCA EN SUS BOLSILLOS. ¿Está bien así?**

PEPU: Gracias, después decile a mamá que te lo devuelva.

FRANCISCO QUEDA SOLO. CAMINA INQUIETO. SE PARA Y SE SIENTA SIN SABER COMO PREFIERE SER VISTO CUANDO LLEGUE JULIA.

MIENTRAS, SE ESCUCHA LA VOZ DE LILI. "Les quiero contar un sueño: Tomás se escondía detrás del estanque y yo lo espiaba. Disimulando, me acercaba despacito para descubrirlo y me llevaba una sorpresa: él no estaba en el lugar. El corazón me daba un vuelco. Casi como la Santa Bernardita cuando se le aparece la Virgen, pero al revés. Me desperté y escuché su voz en la galería, salté de la cama para verlo. Tomás estaba de espaldas mirando por la ventana ajeno a mi alma. Ahora les cuento una costumbre: Me sigo olvidando de cerrar la puerta cuando hago pis. El pis es una cosa tan rápida, no digo otras cosas pero pis... es como tener que cerrar la ventana cada vez que tomo agua. Lili.

ENTRAN JULIA Y MALVINA.

JULIA: ¿Francisco, qué hace aquí? ¿Y las nenas? ¿Pasó algo?

FRANCISCO: Tranquila, Julia no pasó nada. La señora Luisa se fue a casa de Raquel y me pidió que las espere, que no deje a las nenas solas. ORGULLOSO.

JULIA: ¿Y usted no tenía nada que hacer?

FRANCISCO: Como tener que hacer tenía, uno siempre tiene algo que hacer, pero con lo que está pasando en el barrio, Pepu me contó lo de los tiros... de anoche...

JULIA: Ah, sí. ¿Comemos, Malvina? ¿Usted ya cenó?

FRANCISCO: No, pero no tengo nada de hambre... de apetito... estoy satisfecho. SE PONE EL SACO.

JULIA: Francisco, me olvidaba, tengo la plata para usted, es la última cuota, ¿no?

FRANCISCO: ENSOMBRECIDO. ¿La última cuota? No sé, no creo que sea la última.

JULIA: Mire, yo estoy casi segura que sí.

FRANCISCO: Está bien, puede ser, miraré en mi archivo. JULIA LE EXTIENDE UN SOBRE. Sabe que estrenaron una película italiana, no sé si la habrá visto.

JULIA: No sé, ¿cuál?

FRANCISCO: Se llamaba, pucha me olvidé el nombre, me parece que empezaba con...

JULIA: Mire, ni se moleste, hace tanto que no voy al cine que seguro no la vi.

MALVINA: ENTRANDO CON UNA BANDEJA. ¿Cuál película?

FRANCISCO: Justamente con Julia no recordamos el nombre pero me dijeron que es muy buena.

MALVINA: ¿Quién le dijo?

FRANCISCO: Y... gente... conocidos míos... en conversaciones que sostenemos al atardecer sobre los temas que preocupan a la humanidad, este...

JULIA: SORPRENDIDA. ¿A la humanidad?

FRANCISCO: Si le parece, Julia, mañana podríamos... SE LE PIERDE LA VOZ.

JULIA: ¿Sí, qué?

FRANCISCO: Mañana podríamos revisar eso de la cuota, de la última cuota.

JULIA: Bueno.

FRANCISCO. AL SALIR SE DETIENE. Hasta luego, ah, mañana le cuento como se llama la película... la italiana.

JULIA: Sí, sí, hasta mañana.

FRANCISCO: Julia.

JULIA: ¿Qué pasa, Francisco?

FRANCISCO: Pepu, dijo que le deje plata para hojas cuadriculadas, hasta mañana.

ENTRA LA ABUELA LUISA.

JULIA: ¿Cómo le fue Luisa?

ABUELA: No soporto ver señoras de mi edad con zoquetes. No lo aguanto, no puedo, me resultan totalmente inaceptable los zoquetes. Me amargó la tarde, me la amargó.

JULIA: Luisa, no habrá sido para tanto.

ABUELA: No voy más, ésta fue mi última salida, para ver cosas desagradables mejor uno se queda en su propia casa, más vale pájaro en mano que cien volando. ¿Fue a la cocina, Julia?

JULIA: No... ¿Cocinó, Luisa?

ABUELA: Antes de irme dejé un Pollo al Curry listo para servir.

JULIA: ¿Pollo al Curry?

ABUELA: Si no usábamos ese polvo se iba a echar a perder.

JULIA: Sí, claro pero no le parece demasiado sofisticado para nosotras.

ABUELA: No se puede servir comida sencilla todos los días, hay días en los que se supone que una mujer...

JULIA: ¿Qué una mujer, qué?

ABUELA: No me gustan que piensen que Juan no está bien atendido. Son detalles, una buena mesa, un buen sabor, detalles femeninos.

JULIA: ¿Y cuánto gastó para preparar este "detalle femenino"?

ABUELA : Ah no, vivir contando los huevos que se gastan en una torta no es vida.

MALVINA: ENTRA CON UN LIBRO. ¡Qué buen aroma!

JULIA: Pollo al Curry. Luisa, ¿sabe que nos quedamos sin plata otra vez?

MALVINA: TRAE UN PAN MOJADO EN SALSA. ¡Rico, pero superpicante! SE APANTALLA LA BOCA.

ABUELA: Son distintos paladares. A las mujeres nos gusta lo sencillo, lo suave en los sabores, claro, pero para ellos cocinar es condimentar, mucho, mucho condimento, eso los entusiasma.

MALVINA SE RIE MIENTRAS TOMA AGUA Y SE APANTALLA.

JULIA: SE LEVANTA BRUSCAMENTE, MOLESTA, TOMA UN SOBRE QUE ESTA SOBRE LA MESA) ¿Francisco no se llevó el sobre? Ah, la plata sí se la llevó.

ABUELA: Ya me parecía, tonto no es...sabemos tan poco de él, una vez pensé si bajo esa apariencia de santo no se esconde un asesino. Por ejemplo, ¿alguien conoce su paradero?

JULIA: MALHUMORADA. Pero qué dice, Luisa, qué son esas fantasías.

ABUELA: Fantasías, fantasías, cuando una mujer tiene fantasías detrás se esconde un gran hombre. Malvina, ¿otra vez con los cuadernos? ¿No era que había dejado la docencia?

MALVINA: No son cuadernos de los chicos, son cuadernos de mis poesías preferidas. Escuche esto, Luisa. LEE. "Para que vos existas

me acurruco en la sombra.

Cierro la puerta. Bajo las persianas.

Párpados para atrás

piel atrás.

Muda.*

ABUELA: ¿Muda?

MALVINA: Es una mujer la que escribe. LE MUESTRA EL LIBRO. Me hace bien leer poesías, es un remedio.

ABUELA: ¿Y para qué enfermedad?

MALVINA: No sé, para los recuerdos.

ABUELA: Nunca pude imaginar a un hombre sentado frente a una hoja de papel buscando la palabra con los ojos húmedos, no puedo; el amor, las poesías y las mujeres es casi todo lo mismo, pero un hombre... Yo leía años atrás... TRATA DE RECORDAR. ¿Cómo era? La guardé durante años en mi mesa de luz; antes de ir a la cama leía esa poesía y a veces hasta lloraba, cómo pude olvidarla. La sabía entera, y era larga, eso sí me acuerdo bien; la había escrito un hombre, un poeta, eso era lo que más me hacía llorar, que era un señor. Un señor, que seguro iba a trabajar todos los días, como todos los señores, cómo era...

JULIA: Bueno, y... ¿comemos?

MALVINA: Escuchá, Julia, te va a gustar, un pedacito nada más. LEE.

Se me estiran los dedos

largos, largos

para alcanzar tu voz *

JULIA: ¿Hasta cuándo tengo que seguir escuchando esas estupideces, no vieron la hora?

MALVINA: Pero Julia...

JULIA: ¡Estupideces! ¿O qué son?

ABUELA: Debe ser la única mujer que conozco que no le gusta la poesía.

JULIA: ¡No es momento, no es momento! MUY NERVIOSA. Y según su criterio, Luisa, yo soy la única mujer que no sabe ser mujer. ¿Es así, no?

ABUELA: Y, si no disfruta de los versos... cómo pude olvidarme, decía... "una casa solariega y blasonada"...

JULIA: Ustedes no ven nada, nada de lo que pasa alrededor. ¿Vieron acaso el desastre que hizo el jardinero?

MALVINA: ¿Vino el jardinero? ¿Cuándo?

ABUELA: REPITE VARIAS VECES LA FRASE RECORDADA..."una casa solariega y blasonada"...

JULIA: Todo podó. No saben que hay que quedarse al lado, paradas al lado y seguirlo por todas partes, ¿no saben?

ABUELA: Tenés un poco de razón, me lo olvidé afuera al señor; es un hombre tan silencioso que hace los desastres y uno ni se entera... pasa mucho eso, Julia, no es para que lo tomes así. Siempre los desastres se producen por una leve distracción humana.

PAUSA. SE ESCUCHA LA VOZ DE LILI.

LILI: "Querida mamá : Hoy sentí una palabra nueva: anhelo. Lleva una hache en el medio, a propósito la pusieron para marcar justamente la separación. En el campo, como hay espacio, se puede anhelar más tranquilamente. Tomás dice que las ciudades son inmensas, que la gente se pierde a veces por años o para siempre. Cuando las visite, después de mucho anhelo, Tomás me acompañará. Sería feliz peinando a La Nena el día de la fiesta, decile que la Santa Bernardita llevaba el cabello suelto con aroma a jazmín. Con anhelo, Lili".

LLUVIA INTENSA. JULIA FRENTE A LA VENTANA MIRA HACIA EL JARDIN DE LA CASA, CON UNA TASA DE TE EN SUS MANOS. LUISA SENTADA AL LADO DE LA LAMPARA SELECCIONA BOTONES DE UNA GRAN CAJA DE MADERA.

ABUELA: Estuvo bien el jardinero después de todo, con una tormenta como la de hoy las ramas hubiesen destrozado todas las tejas.

JULIA: Luisa, no era necesario podar la ligustrina ni los árboles frutales, la tormenta no tiene nada que ver con todo esto.

ABUELA: ACERCANDO BOTONES A LA LAMPARA PARA DISTINGUIR SU COLOR. Y bueno, el hombre tenía que empezar por alguna parte, no va a ir directo a los

eucaliptus, siempre es así, se empieza por abajo y se va subiendo, así se hacen las cosas en la vida en general. DE PRONTO RECUERDA.

"ni una casa solariega y blasonada
ni el retrato de mi abuelo que ganara
una batalla.
Qué lástima

que yo no tenga un abuelo que ganara una batalla".

JULIA: Está hablando sola otra vez, Luisa.

ABUELA: "Que yo no tenga un abuelo que ganara una batalla", me acordé. Así seguía... ¡Malvina! ¡Malvina! ...días que vengo repitiendo "una casa solariega y blasonada", disculpe, Julia, debo seguir adelante,"Qué lástima...

JULIA: ¿Cerraron las ventanas del cuarto del fondo? Con la última lluvia se mojó todo el mueble.

ABUELA: Sí, Pepu cerró. SILENCIO. Pobrecita...

JULIA: ¿Quién?

ABUELA: Pepu, ya van dos veces que la encuentro llorando, y no le gusta que la vean llorar, en eso se parece a vos. ¿Probó alguna vez si tenía lágrimas, Julia?

JULIA: ¿Por qué llora Pepu?

ABUELA: No lo sé. PAUSA, CIERRA LA CAJA DE BOTONES. Días atrás, hoy es miércoles, ¿no? Sí, el lunes estaba sentada aquí, le ponía dulce de frutilla a la tostada y me empezaron a caer gotas sobre el dulce, dije qué pasa... estaba llorando y no me daba cuenta. Pensaba en mi hermana; años que no sé nada de ella...

JULIA: Cuál, ¿Carmen? ¿No se murió cuando eran chicas?

ABUELA: Sí. A Carmencita no le gustaban las frutillas, decía que le daban impresión y se murió y nunca me dijo por qué, me quedé con la intriga, me hubiese gustado que me cuente más... de las frutillas...

UN RELAMPAGO MUY INTENSO ILUMINA LA SALA. MIRAN HACIA LA VENTANA Y SIGUE UN TRUENO ESTREMECEDOR. LUISA SE TAPA LA CARA.

JULIA: GRITA. ¡Juan! ¡Juan! CAE LA TAZA DE TE DE SUS MANOS ROMPIENDOSE EN EL PISO. Que pare, que pare de una vez, no doy más.

ABUELA: ¿No cree Julia que tendríamos que ir a misa?

JULIA PONE UN BALDE Y UN TRAPO DE PISO DONDE HAY GOTERAS. LA ABUELA BUSCA PERDIDAS DE AGUA.

JULIA: Es la segunda tormenta en la semana, se inunda todo, no quiero ni pensar como estará el campo... ANGUSTIADA.

ABUELA: Aquella vez entró agua hasta en los dormitorios, ¿se acuerda Julia?

JULIA: No, no me acuerdo.

ENTRA LA NENA CON EL GUARDAPOLVO EN LA MANO Y SECANDOSE LA CARA.

LA NENA: ¿Y mi mamá?

ABUELA: Nena, con esta lluvia, ¿por qué viniste? TRAE UNA TOALLA. ¡Te empapaste!

LA NENA: ¿Y mi mamá dónde está ?

ABUELA: Y como siempre, en su cuarto.

LA NENA: ¿Todavía sigue en el cuarto? SALE.

ABUELA: Todo mojado... durante días tuvimos los zapatos húmedos, no se salvó nada, hasta las valijas de su marido flotaron... ¿se acuerda Julia?

JULIA: No, no me acuerdo.

ABUELA: Pero no pasó tanto tiempo.

JULIA: Puede ser, yo lo olvidé todo. Todo.

ABUELA: Sí, claro, pero donde hubo fuego cenizas quedan...

JULIA: No hubo fuego. MIENTRAS JULIA LEVANTA LOS PEDAZOS DE LA TAZA ROTA E INTENTA ARMARLA.

ABUELA: No hubo fuego, difícil, una mujer apasionada como usted siempre enciende.

JULIA: ¿Apasionada? ¿De dónde sacó eso? Pasión, qué palabra en boca de una abuela. ENOJADA. Hay palabras, Luisa, que ya no tendría que nombrar más.

ABUELA: Puede ser, puede ser, por eso digo yo, tendríamos que ir a misa.

LA NENA: ENTRANDO. Tía, mamá tiene la puerta cerrada con llave, ¿está con alguien? Escucho voces...

ABUELA: No, es ella que lee en voz alta, y se compró un libro de cartas de amor...

LA NENA: Uy, era grande el libro, porque quiero decirle algo...

JULIA: Nena, ¿qué apuro tenés?

LA NENA: El domingo tiene que ir mamá al colegio sin falta, dijo la Madre Teresa. La parte de Juan está totalmente atrasada.

ABUELA: El domingo, si Dios quiere, vamos a misa.

LA NENA: ¿Por qué van?

ABUELA: Y, Nena, no viste lo que está pasando, nos va a llegar el agua a la rodilla, como aquella vez. MIRA A JULIA.

LA NENA: No pueden venir todas, mamá sí, pero ustedes se tienen que quedar en casa. Tienen que hacer como las familias que los domingos se quedan todos juntos.

ABUELA: Pero, querida, muchas familias van así, así nomás. Justamente los domingos es el día en el cual los hombres se quedan solos para arreglar veladores, acomodar papeles, archivar cuentas. Albistur no salió un domingo de su casa, se iba con la caja de herramientas y se paraba enchufe por enchufe. El sí que era de una responsabilidad intachable.

JULIA: El enchufe de la heladera está flojísimo...

ENTRA PEPU LEYENDO UNA CARTA.

PEPU: "Querida hermana: Comencé un cuaderno de tapas duras. Dejé la primer hoja en blanco. Tomás dice que el cuaderno es de los dos. Cuando le escucho algo que me gusta, lo escribo y él después lo firma. La primera vez me había dicho que venía a buscarme al otro día, yo lo anoté y cuando le pedí que lo firme

no le gustó. El cuaderno tiene 100 hojas. Ya llevamos 24 firmadas. A Tomás sólo le gusta la tinta azul. Un beso como cuando nos dábamos las buenas noches y no queríamos soltarnos de las manos. Tu hermana. Lili.

ENTRA MALVINA.

MALVINA: Desde mi ventana lo vi a Claudio, está afuera, ¿sabías?

PEPU: GUARDANDO LA CARTA. Sí, sí, ya voy tía.

LA NENA: Mamá, el domingo tenés que ir al colegio sin falta, la Madre Teresa grita y se pone roja. Está desesperada por verlo a Juan.

MALVINA: Lo que le falta a Juan es enfrentarse con esa loca desorbitada.

ABUELA: No, ¡si hasta las monjas! Son pocas las personas que mantienen la cordura. Albistur, él sí que era un hombre de gran equilibrio físico y mental, no sé cómo se pudo morir. Malvina, escuche Malvina: "Qué lástima que yo no tenga un abuelo que ganara

una batalla

retratado con una mano cruzada

en el pecho y la otra mano en el puño de la

espada..." PAUSA. "y la casa solariega y blasonada... ¿dónde va lo de la casa?

MALVINA: ¡Ah! ¿Se acordó otra parte? A **PEPU.** Pepu, qué hacés ahí sentada, el chico se va a helar.

PEPU: Es que no sé si salir.

MALVINA: Hasta la puerta podés ir, la lluvia hasta allí no llega. ¿O no te gusta el chico?

PEPU: Sí me gusta, justamente por eso no sé si salir.

MALVINA: MIRANDO POR LA VENTANA. Parece un buen chico, qué largo es, ¿no?

PEPU: Mejor voy. SALE.

LA NENA: Mamá, tenés que ir. El papá de Celeste terminó la gruta, quedó hermosa, parecen rocas de verdad, Juan no hizo nada, nada.

MALVINA: Bueno, Nena, no está para salir, mirá el tiempo.

LA NENA: Es que la fiesta es a la noche, si no ponen las luces en el escenario los invitados no van a ver nada.

ABUELA: A las monjas se les puso una cosa en la cabeza y no hay quien las detenga, ni les importa que Juan muera electrocutado.

PEPU VUELVE A ENTRAR.

MALVINA: ¿Y... se había ido?

PEPU: No, pero estaba muy serio. Me pareció que estaba pensando en decírmelo.

MALVINA: Bueno, ya hace tiempo que se conocen ¿no?

LA NENA: Y... ¿te lo dijo?

PEPU: No, me volví rápido por las dudas.

LA NENA: Ah, menos mal.

PEPU: No voy a salir más.

LA NENA: Y no, la próxima vez seguro te lo dice.

MALVINA: Vos que sabés, chiquita, vos que sabés lo que el "Largo" va a decir.

LA NENA: ¿Cómo que no sé? Pepu ya se dió cuenta que en cualquier momento el "Largo" le dice que no viene más.

PEPU: Y hoy estaba más serio que nunca por eso volví rápido.

ABUELA: Y qué le dijiste, el chico te esperó un montón.

PEPU: Le dije que a Juan le parecía ya muy tarde, y no me daba más permiso.

ABUELA: Muy razonable, muy razonable.

LA NENA: Mamá , no voy a poder volver al colegio.

MALVINA: Nena, no exageres. Escuche, Luisa, del libro de cartas: "Querida Lou, tu sabes y comprendes: las buenas gentes a menudo piensan que encerrándose tras una gruesa puerta dejan afuera el miedo, pero lo que en definitiva nos cobija es nuestro estar desamparados. Tu viejo Rainer Rilke."

LA NENA: Mamá, ¿me escuchaste, mamá ?

MALVINA: Hija, por favor, son cosas de chicos, cosas sin importancia... Tranquila mi amor.

ABUELA: ¡Cállense!... "Cosas de poca importancia parecen un libro y un cristal de una ventana... CIERRA LOS OJOS. Y sin embargo le basta para sentir todo el ritmo de la vida en mi alma. Que todo el ritmo del mundo por estos cristales pasa..."

LA ABUELA CAMINA RECITANDO MUY CONCENTRADA MIENTRAS MALVINA LA MIRA ATENTAMENTE. LUEGO AMBAS SE QUEDAN LEYENDO EL LIBRO DE CARTAS. LA NENA LAS MIRA.

COMIENZA A ESCUCHARSE LA VOZ EN OFF DE LILI.

LILI: "Mamá: Hace días que suspiro, el aire no pasa y vuelvo a suspirar. Un caballo negro brillante se ahogó. Tiene la piel de un anca abierta con la carne viva comida por moscas y gusanos. El sol lo ilumina insistiendo en darle una tibieza inútil. El olor del campo me duele en el pecho. Lili"

LA NENA SUBIDA EN LO ALTO DE UN ROPERO. CON UNA TIJERA CORTA EN PEDACITOS EL VESTIDO QUE LLEVA PUESTO.

MALVINA: Nena, no está bien que hagas eso, no está bien. Es un lindo vestido, una tela muy hermosa.

ABUELA: Déjala, Malvina. Las ropas tienen un destino como los hombres, sufren transformaciones, envejecen, tienen aventuras y hasta a veces mueren.

MALVINA: Vamos, hijita, por favor, bajá, es una pena lo que estás haciendo, dame la tijera, vamos.

PEPU: Abuela, tengo hambre.

ABUELA: Mirá, Pepu, en esta casa, gracias a Dios, no hay escasez de palabras; se dice "Estoy apetente".

PEPU: Está bien, pero, ¿hay algo para comer?

ABUELA: A la hora de la cena nos sentaremos a la mesa como todo el mundo.

JULIA: ENTRA MUY ENOJADA. ¡Pero qué es esto! ¿Qué hace esa chica ahí arriba?

MALVINA: No quiere bajar.

PEPU: ¿Mamá, trajiste algo? Tengo hambre, ayer tampoco comí.

JULIA: IRRITADA. Pepu, cuando llegue el giro comeremos. A LA NENA. Vamos, dejate de estupideces, bajá de una vez. ¿Qué estás tirando?

DESDE LO ALTO DEL ROPERO CAEN TROCITOS DE TELA DEL VESTIDO.

MALVINA: Se está cortando todo el vestido. El vestido nuevo.

JULIA: ¿El vestido?... Pero, Nena, ¿qué ocurrencia es ésta?

ABUELA: Y... las monjas enloquecen a las criaturas. Lo mismo le pasó a la tía de Albistur. Pobre mujer...

PEPU: ¿También se subía a los roperos?

ABUELA: No, la tía de Albistur concurría frecuentemente a sesiones de espiritismo y finalmente terminó con asma.

JULIA: ¿Y quién le dio la tijera? ENTRE ENOJADA Y DESCONCERTADA.

MALVINA: Y... Julia, la agarró. Yo estaba en mi cuarto leyendo y me avisó Pepu. No entiendo.

ABUELA: Es la primera vez que la tijera sale de mi costurero. Costurero..."una casa solariega y blasonada..." *

LA NENA CORTA LA PARTE DEL CUELLO DEL VESTIDO, ACERCANDO LA TIJERA PELIGROSAMENTE A SU CUERPO.

MALVINA: GRITANDO. Nena, dame esa tijera, te podés lastimar. ¡Basta! Se terminó ese juego. Me estás asustando.

LA NENA: No me importa lastimarme, total, no voy a poder ir nunca más al colegio.

ABUELA: Ah, no, eso sí que no. No lo podemos permitir, una persona que no estudia, con el tiempo se vuelve analfabeta.

MALVINA: Hijita, vas a ir al colegio, quedate tranquila, no va a pasar nada.

LA NENA: ¿Cómo no va a pasar nada? ¡Mil personas, mamá, mil personas están invitadas! SE DA UN CORTE NOTORIO EN EL VESTIDO. CAEN TROZOS DE TELA.

JULIA: ¡Cuidado! ¡No! Esa tijera es un peligro. ¡Cuidado, no te apoyes así, te podés caer!

MALVINA: Hija, dale, por favor, la tijera a mamá.

LA NENA: La Madre Teresa se va a morir, no sabés lo roja que se pone cuando grita, ¡va a reventar! ¡No voy a bajar nunca más! SE DA UN TIJERETAZO EN EL PELO.

TODAS GRITAN.

MALVINA: Dios, ¡el pelo no! ¡Julia, hacé algo!

PEPU: Mamá, mirá lo que hace, me da miedo.

ABUELA: SE DESPLOMA SOBRE UNA SILLA. ¡Ah, no, qué disgusto!

JULIA: Pepu, traé agua. Calma, Luisa, calma.

PEPU: No sigas, Nena, no quiero ver. TAPANDOSE LOS OJOS.

JULIA: Pepu, ¡el agua! te dije.

MALVINA: DESESPERADA. Julia, por favor, ¡hacé algo! ¡hay que pararla!

PEPU: ENTRA CON UN VASO EVITANDO MIRAR A LA NENA. Abuela, abuela.

LA NENA SE CORTA CADA VEZ MAS EL PELO.

MALVINA: Julia, tenés que hacer algo.

JULIA: GRITA. ¿Qué puedo hacer yo? No sé, no sé qué hacer. ¡No sé! GRITA. O no se dan cuenta que ya no puedo ni hablar.

MALVINA: Hijita, te ruego no te lastimes...

ABUELA: RECUPERADA. Julia, no diga eso, no puede decir eso.

JULIA: No, claro, ¡yo no puedo! GRITANDO DESBORDADA. Aquí sólo se pueden decir versos, qué lástima, ¿eh? Qué lástima que yo ya no tenga más palabras...

PEPU: Mamá, estoy asustada, tengo miedo, Mamá, llámame a Juan.

JULIA: Está bien, está bien. MIRA A LA NENA. Vamos, se hace tarde para la fiesta, tenemos que arreglarnos, miráte cómo estás. Apurate, vamos, a Juan no le gusta esperar. Dame la tijera, bajá, chiquita, que te tenés que vestir. Malvina, traé el vestido de la Santa Bernardita... Vamos. GRITA. ¡Apúrense, qué quieren, que lleguemos todas tarde!

SALEN MALVINA, LA ABUELA Y PEPU.

JULIA: A LA NENA. Si Juan llega y te encuentra así se va a enojar mucho.

LA NENA: ACERCÁNDOSE. ¿Y va a iluminar el escenario?

JULIA: Por supuesto y todas las luces se reflejarán bellamente en el lago, vamos. LE EXTIENDE LOS BRAZOS.

LA NENA: RETROCEDE. El lago no lo hizo. DESCONFIADA.

ENTRA MALVINA CON EL VESTIDO DE BERNARDITA.

JULIA: Todavía hay tiempo, lo va a hacer. Vamos, chiquita, yo también tengo que arreglarme un poco.

MALVINA: Y yo. Mirá cómo estoy. Después de todo, es una fiesta, ¿no? SONRIENTE.

LA NENA BAJA. JULIA RECOGE LOS MECHONES DE PELO.

MALVINA: Devuelvele la tijera a la abuela, que se va a enojar con vos. ¡Luisa! La Nena no quiere devolver la tijera...

ABUELA: ENTRANDO. SE PUSO UN SACO Y TRAE SU CARTERA. ¡Ah, qué pícara...!

LA NENA LE ENTREGA LA TIJERA Y SE PONE EL VESTIDO.

PEPU: ENTRANDO. LE ACARICIA LA CABEZA A LA NENA. ¿Tendremos tiempo de comer algo... o llega Juan?

JULIA: Cenemos primero.

SILENCIO.

LA NENA: Me sale bien la parte en que me encuentro con la Virgen. Me gusta mucho verla aparecer.

ABUELA: MIENTRAS LA AYUDA CON LOS VOLADOS DEL VESTIDO. A todas las personas con cierto sentido común les gustan los milagros. Es así.

TODAS ALREDEDOR DE LA NENA TRATAN DE ARREGLARLE EL PELO, SUJETANDOLO CON UN MOÑO AZUL.

ABUELA: Qué lástima, qué lástima... eso decía, Julia. ¡Qué lástima que yo no tenga una casa! Una casa solariega y blasonada... SE LE QUIEBRA LA VOZ. ...ni el retrato de mi abuelo que ganara una batalla, ni un sillón viejo de cuero, ni una mesa.... EMOCIONADA NO PUEDE SEGUIR RECITANDO.

UNA ILUMINACION BRUMOSA.

SENTADAS ALREDEDOR DE LA MESA VESTIDAS PERO CON CIERTO DESALIÑO. UNA GRAN SOPERA EN EL CENTRO DE LA MESA.

PEPU: A LA NENA. No te olvides del perfume de jazmines.

LA NENA: Eso a lo último.

MIENTRAS LA ABUELA SIRVE, SE ESCUCHA EN OFF LA VOZ DE LILI.

LILI: "Ayer las quise una por una. Duramente todo el día pensé. Primero en una, después en otra, así como un tatadíos saltando de una en otra."

PEPU: ¿Qué es?

ABUELA: Guiso.

PEPU: ¿Guiso de qué?

ABUELA: De qué se puede hacer un guiso, a ver, de qué... Y me acordé, nomás... SE SECA LAS LAGRIMAS.

MALVINA: LLEVANDOSE LA CUCHARA A LA BOCA. Está muy frío. Con los guisos pasa siempre.

ABUELA: Se tendrían que comer de la fuente con cucharas largas como los chinos.

LA NENA: PROBANDO LA COMIDA. Parece agua, agua tibia. MIRA HACIA TODAS PARTES COMO BUSCANDO ALGO. Siento olor a gas.

AFUERA FRANCISCO ESTA PARADO FRENTE A LA PUERTA DE CALLE, DE TRAJE, PEINADO Y ARREGLADO COMO NUNCA SE LO VIO. TRAE UN RAMO DE FLORES.

SIGUE LA VOZ DE LILI.

LILI: "Me da miedo cuando no las recuerdo claramente. Olvidarse de una persona debe ser algo muy horrible, no quiero que me pase nunca. Tomás dice que él olvidó la cara de su hermano. Hace diez años que no lo ve. Siempre que lo veo le pregunto. Me impresiona que alguien se olvide de la cara del hermano. El otro día me dijo que le parece que se la acordó. Recordó cómo el hermano se reía corriendo a las gallinas. Recordó con el ruido de la risa y todo. Pienso que si le sigo preguntando capaz se lo acuerda entero."

JULIA: COME CON DESGANO. No tiene sal... ¿Es olor a gas?

MALVINA: ¿Habría una pérdida de gas en la cocina?

PEPU: Cuando llegue Juan la arregla.

LA NENA: ¿Falta mucho, tía?

JULIA: No creo.

FRANCISCO ESPIA POR LA VENTANA.

FRANCISCO: Es un papelón que llegue justo a la hora de la cena. Están casi dormidas, vuelvo mañana. SE VA.

TODAS LAS MUJERES ESTAN SENTADAS ALGUNAS CON SUS CABEZAS APOYADAS SOBRE LA MESA, CASI DORMIDAS, OTRAS DESPARRAMADAS EN LAS SILLAS. EL ESCAPE DE GAS HA INUNDADO EL AMBIENTE.

LA VOZ DE LILI: "Nosotros somos una familia que no nos sacamos fotos. Mañana me saco una. En la plaza hay una llama y un petiso, la llama es sucia y vieja, no me conviene pararme al lado, el petiso da un poco impresión. De todas maneras lo importante es que me vean a mí."

LA NENA: CASI DORMIDA APOYADA SOBRE LA MESA CON DIFICULTADES PARA HABLAR. Mamá... ¿no tarda mucho Juan? Mamá... mamá... ma...

SILENCIO. ESTAN PROFUNDAMENTE DORMIDAS.

LA VOZ DE LILI: "Pensé en colgar las fotos de ustedes en la galería. Sería lindo que pudieran estar alrededor de la Santa Bernardita, todas reflejadas en el lago. Pídanle a la Madre Teresa que les saque una foto. Tomás me besó."

*Silvia Bonzini. GAMBETAS. Fundación Argentina para la Poesía. Buenos Aires, Argentina.1981.

*Leon Felipe. AUTORRETRATO.¿Qué lástima! Versos y oraciones del caminante. Madrid.1920.

Susana Gutiérrez Posse. Correo electrónico: s.gutierrez@house.com.ar

SUSANA GUTIERREZ POSSE

Egresada de la Universidad de Buenos Aires, (1975) Facultad de Filosofía y Letras con el título de Licenciada en Psicología, profesión que ejerce desde entonces. En 1990 integra el taller de dramaturgia dictado por Mauricio Kartun.

Su obra dramática está compuesta por: **La Carmen**, versión libre de la ópera *Carmen* de Bizet, presentada en el Festival de Toga, Japon, invitada por Tadashi Suzuki. (1991)

Brilla por ausencia, recibe una mención honorífica del Fondo Nacional de las Artes del Concurso de Dramaturgia (1993). Seleccionada entre las cinco finalistas del XXIII Premio Tirso de Molina de España (1993). Seleccionada en el Concurso de la Fundación Carlos Somigliana para el Ciclo de Teatro Semimontado, (1993). **Brilla por Ausencia** se estrena en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, con dirección de Omar Grasso (1995). Nominada para el Premio ACE a mejor autor nacional, para el Premio María Guerrero, para el Premio Florencio Sánchez y para el Premio Municipal Gregorio de Laferrere (1995).

Business Class, obra estrenada y editada por el Conservatorio Nacional de Arte Dramático, con dirección de Daniel Marcove (1997). Presentada en el Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires (1997).

La vida...es otra cosa, seleccionada por concurso del Centro Cultural Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires. Se estrena en el Teatro del Pueblo (1997) y en el Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires (1997).

Victoria, recibe el Premio Rosa Guerra para dramaturgas (1995). Se estrena con dirección de Julio Ordano (1998) en el Auditorium Bauen.

La casa de atrás; Fragmento de la obra estrenado en el Auditorium Sha, Buenos Aires (1999) y en Centro Cultural General San Martín (2000).

Alfa del Toro, monólogo estrenado en el Auditorium de Mar del Plata, con dirección de Marcelo Marán. (1999).

Largo invierno, teatro semimontado de Argentores, Buenos Aires, (2000)

La mayor, la menor y el del medio; estreno en Anfitrión, Buenos Aires. (2000) Invitada al Festival de Punilla, Córdoba. Argentina. (2001)

Sorteo, obra en coautoría. Estrenada en el teatro La Trastienda, abril de 2001 en el ciclo de Teatro por la Identidad.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. Argentina. Enero de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar